

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta mensual

Sostenimiento de la Iglesia de la que uno forma parte

Mayo de 2005

Con mucha frecuencia somos poco conscientes de multitud de cosas y no nos preguntamos por qué esto es así o de aquel otro modo. Es parte de la condición humana. Creo que algo de esto sucede con el tema del sostenimiento económico de la Iglesia por sus propios fieles: pueden pasar los años, cambiar las circunstancias de la sociedad española, y la mayoría de los católicos apenas se ha movido de sus posiciones. Como me decía un paisano de un pueblecito de Soria: *«La ermita es nuestra (del pueblo), pero parece que la iglesia (parroquial) es del gobierno, y no tenemos que preocuparnos de ella»*.

He conocido el inicio del sistema de ayuda a la Iglesia Católica por el Estado: en la declaración de la renta, el contribuyente puede marcar una casilla con una cruz y de este modo el 0,52 % de lo que ha de entregar necesariamente a Hacienda pasa a la Iglesia. Hay, por supuesto, otras casillas por las que apostar. Este procedimiento lo decidió el gobierno socialista de entonces (1988), y, aunque algunos medios siguen llamando a esta forma de contribuir *«impuesto religioso»*, podrá ser más o menos discutido, pero suponía un avance respecto al anterior sistema de ayuda, que formaba parte de los presupuestos anuales del Estado.

Pero con esta somera historia no se acaba el tema del sostenimiento de su Iglesia por sus propios fieles, aunque algunos se hayan anclado en esta solución y no piensen más ni se sientan para nada

cristiana, ya sería significativo que, si no construimos, no tiremos piedras a nuestro tejado: más tarde o más temprano tendremos que arreglarlo.